

[ EDITORIAL ]  
[ DE EL NUEVO DÍA ]UN RETIRO TOTAL  
PARA EL GASODUCTO

*La única forma en que el gobernador Luis Fortuño puede demostrar al País que acoge verdaderamente las recomendaciones viables y costo-efectivas presentadas por el Comité Intersectorial de Cumplimiento Ambiental y Alternativas Energéticas es descartando en su totalidad la opción del gasoducto.*

Porque el gasoducto, aun si fuera cierto su rediseño y sólo se construyera el tramo del norte, sigue siendo económica, social y ambientalmente oneroso para cientos de familias y para el País. Por este motivo, el gobernador debe entonces retirar del Cuerpo de Ingenieros de Estados Unidos y otras agencias federales toda solicitud de evaluación de permisos para esa obra, a manera de dar fe de que no subyacen intenciones ocultas respecto a un proyecto tan controvertible, repudiado por el 69% de la población. Un proyecto que, sin haberse emprendido, dejó pérdidas multimillonarias al fisco y que desentona con lo que debe ser una transición saludable a un sistema energético sustentable.

Están bien las medidas que se han tomado en el sentido de rescindir contratos relacionados con el gasoducto. Contratos que principios de sana administración nunca hubieran recomendado suscribir. Pero insistimos en la eliminación de todo contrato y en el retiro de toda gestión de permisos relacionados del gasoducto.

En su lugar debe enfocarse en la consecución de alternativas que, en realidad, ayuden a reducir y, eventualmente, eliminar nuestra dependencia del petróleo.

Es de suma importancia que el proceso evaluativo para considerar esas alternativas, propuestas por el comité, para utilizar gas natural como combustible primordial en la generación de energía -utilizando un supertanquero ubicado en el sur, específicamente en Aguirre; a través de una boya en alta mar al norte de Sabana Seca (Toa Baja), o mediante el uso de barcazas que importarían gas natural comprimido, una versión del combustible en estado gaseoso- sea transparente y con un enfoque multisectorial, de lo que careció el atropellante proceso que se siguió para el gasoducto.

La medida en la evaluación de las alternativas es fun-

damental para evitar el derroche de gastos incurridos en el gasoducto que continuó pese a que diversos sectores del País, entre ellos el Colegio de Ingenieros y Casa Pueblo de Adjuntas, trajeron a la luz pública serias objeciones al mismo.

Se estima que la Autoridad de Energía Eléctrica (AEE) gastó unos \$40 millones en fondos públicos por concepto de contratos, gastos de publicidad, parafernalia de mercadeo, salarios, estudios ambientales, cabildeos y expropiaciones, entre otros dispendios, por la obstinación de esta administración con la construcción del polémico proyecto.

De las tres alternativas que se ofrecen ahora, hemos sido claros en abogar por la utilización de buques de almacenamiento de gas natural, a fin de acelerar la conversión de las plantas generadoras de energía.

Este sistema es mucho menos oneroso desde el punto de vista de la seguridad ambiental y ciudadana, puesto que los buques estarían anclados a varias millas de la costa, y no habría que perjudicar a pueblos y barrios densamente poblados con un tubo que atraviesa de un lado a otro la Isla.

Pero reiteramos que esta alternativa, presentada originalmente por grupos científicos y comunitarios que objetan la construcción del gasoducto, es una buena alternativa como medida de transición, y en lo que se consolidan estrategias abarcadoras para producir energía renovable.

La presentación de tales alternativas no cierra, sin embargo, el capítulo de la rendición de cuentas que la AEE le debe a unas 70 familias arrancadas de sus viviendas mediante la expropiación para acomodar la tubería de gas.

A ellas, el Gobierno les adeuda una expresión explícita de desagravio y tiene la obligación de trabajar con diligencia en aplacar su desasosiego, garantizándoles permanencia en sus nuevos hogares, un asunto que todavía está en el limbo de la burocracia.

## BUSCAPIÉ

MIGUEL RODRÍGUEZ CASELLAS

## Interiores

Ninguna fachada estará tan magistralmente resuelta como para des-hacer el impulso natural de querer investigar los interiores, comparar y contrastar el adentro con el afuera en busca de maliciosas contradicciones, siempre al acecho de la enrarecida verdad.

La facilidad con la que mentir se ha vuelto norma social obliga a presuponer inconsistencias entre lo que se dice y lo que se hace, lo que pasó y lo que dice recordarse, lo que la cara expresa versus lo que encierra el corazón.

Ganar acceso al interior -del gobierno, del mundo de las finanzas, de una célula terrorista- conjura la esperanza de resolver cualquier misterio con el simple acto de conquistar un punto de vista privilegiado.

Así irrumpo en los interiores de la afluencia isleña, ésa que cuenta con amplios recursos para configurar su ámbito doméstico a gusto y voluntad. En estas geografías de acceso controlado hablan las voluntades más de lo que sus propietarios quisieran, llegando a registrarse el auto-desprecio, rasgo fundamental de la conciencia nacional, oculto tras la imponente fachada de orgullos patrios.

Observo en estos interiores de encargo una extendida tendencia a huir del lugar a través de las superficies intervenidas por el afán decorador. Así es como se cuelan trópicos de todo tipo -malasios, mejicanos, brasileros, hawaianos-, todos menos el propio.

Lo que antes fuera función del paisajismo, descontextualizar al objeto arquitectónico del lugar, es ahora tarea del interiorista, quien instala a su cliente en una fábula de armonía y continuidad distanciada de las patologías communes de esta isla de crisis y disfunción.

Algún sucio difícil persiste a pesar de los pactos bilaterales y las alianzas indisolubles que tanto prometían. Y es ese sucio el que regresa, en la mejor tradición freudiana, a atormentar a quienes creyeron erradicarlo con una vacación extendida en el Pacífico Sur, o en cualquier otro destino donde la colonia se sienta ajena y distante.

En estos interiores de esmerada intención escapista la búsqueda de la verdad ha sido transada por una certeza decorativa. Me pregunto hasta cuándo.

■ El autor es profesor de la Escuela de Arquitectura de la Politécnica.